

## DEDICATORIA

En el año de 1991, los botánicos mexicanos tuvimos la pena de perder a dos buenas, antiguas amigas.

De personalidades y campos de acción diferentes, han coincidido en varios aspectos, los que quizá puedan resumirse en: el afán incansable de trabajo y superación y, en la rara y especial cualidad humana de "darse desinteresadamente a los demás" (grandeza acompañada de sencillez). Así, desde hace mucho tiempo, para nuestra fortuna, hemos captado y recibido, con afecto recíproco, ese sentimiento de aprecio y cariño hacia México, sus plantas y sus gentes.

Este número de *Acta Botánica Mexicana* se dedica como sentido reconocimiento a la memoria de tan distinguidas mujeres.

### ANNETTA MARY CARTER (1907-1991)

Annetta M. Carter vió la primera luz en Sierra Madre, un pequeño asentamiento fundado por su abuelo al pie de las montañas San Gabriel, en California.

Nació para ser botánica. A los 23 años recibió el título de Bachelor of Arts y a los 25 el de Master of Arts, ambos de la Universidad de California en Berkeley.

Desde principios de la década de los treinta, se incorporó al herbario universitario y aunque oficialmente se retiró en 1968, en realidad continuó en él hasta su muerte. Nunca llegó a tener nombramiento de profesor en ese lugar, hecho al que indudablemente contribuyó su condición de mujer.

Las labores inherentes al herbario le permitieron llegar a dominar el arte de la preparación de especímenes. Esta misma práctica la distinguió en forma especial, pues la calidad de sus ejemplares colectados y montados se vió resaltada gracias a su habilidad para imprimir sus propias etiquetas en una añeja prensa instalada en el sótano de su casa.

Con Annetta se cumple fielmente la sentencia "la vida comienza a los 40". Justo en sus cuarentas (1947) participó junto con otras dos mujeres, una millonaria octogenaria y una otoñal pintora de paisajes, en una expedición a la entonces remota, desolada y misteriosa Península de Baja California. La labor de Miss Carter consistió en coleccionar muestras de vegetales en condiciones más originales que otros grandes biólogos como Brandegee, Nelson y Goldman, Marcus Jones, Ira Wiggins y Reid Moran, quienes solían desplazarse por barco y bestia de carga. La expedición partió de San Francisco y alcanzó su extremo en Cabo San Lucas. El recorrido se realizó en una enorme camioneta Dodge, sobreviviente de la II guerra mundial, reconstruida. El trayecto de ida y vuelta fue de casi 5000 km, casi 3000 de brechas, parte de ese último se efectuó con rumbo de brújula sobre el desierto. Algunas de las anécdotas que contaba sobre este primer viaje se refieren a la gente atónita que jamás había visto un vehículo automotor y a la de ciertos rancheros que salieron de sus casas para esconderse en el monte, temerosos de que las "gringas", en vehículo militar, llegaran en plan de guerra.

La visita reiterada a un determinado sitio de colecta, suele terminar por atraparnos. Así, buscamos en los posteriores viajes una justificación para volver a ese determinado lugar. Recibir en nuestro espíritu las impresiones de éste, sentir su frío y su calor, su aspereza y su indulgencia; encontrar su belleza y entender la periodicidad de sus ciclos, a veces nos hace amarlo entrañablemente. No obstante, pocos biólogos de campo tienen la aptitud para percibir tales sutilezas. Annetta se identificó plenamente con el paisaje peninsular a raíz de esa primera expedición. Hasta 1987 (40 años después), realizó al menos un viaje anual a algún sitio de la Península. Tras sus primeras exploraciones, decidió aprender español y quedó prendada de la Sierra de la Giganta, unidad geológica conformada principalmente por depósitos volcánicos de tonos de verde, azul y rojo, matizados de acuerdo con la posición del sol. El patrón erosivo hace inaccesibles muchas de sus cimas y la figura de un borrego cimarrón es clásica de la misma. Annetta desplegó la mayor parte de sus esfuerzos de colección tomando como base la población de Loreto. Fue notable su valor cuando tratando de alcanzar una de las cimas más elevadas, cayó de su caballo y se rompió el antebrazo; no fue sino hasta el día siguiente cuando logró llegar con un médico, después de caminar a pie y viajar en vehículo por brecha durante horas.

No es nada sorprendente que haya trabado amistad con la comunidad botánica de aquel entonces. Estuvo presente en el Primer Congreso Mexicano de Botánica en 1960 y fue asidua asistente a los subsiguientes. Tanto en el VI Congreso como en el X (efectuado en Guadalajara y último al que pudo concurrir), se le designó Miembro Honorario de la Sociedad Botánica de México, por ser la impulsora del conocimiento de la flora de Baja California. Muchos botánicos mexicanos en diferentes épocas, aceptamos, alojados cómodamente en su hogar en Albany, su invitación para conocer y trabajar en los herbarios de Berkeley y Stanford.

En la Península logró poco más de 5000 números de colecta, cada uno con múltiples duplicados, casi siempre un juego destinado para MEXU o ENCB. Como botánica bizarra no se especializó en grupo taxonómico alguno, poseía la rara habilidad de coleccionar los ejemplares de modo que su diferenciación de otros de especies cercanas se facilitara enormemente. Aunado a su particular manera de etiquetar sus especímenes, fue muy escrupulosa en su determinación, para lo cual acudió a muchos especialistas.

Sus obras más valiosas son, sin duda, la revisión del género *Alvordia* (Compositae) y de *Cercidium* (Leguminosae) para el Desierto Sonorense. Un par de sus colectas más notables dieron como resultado el descubrimiento de dos géneros endémicos, de los cuatro presentes en Baja California Sur: *Carterella* (Rubiaceae) y *Carterothamnus* (Compositae). Sobresaliente fue su labor al frente del comité editorial de la revista *Madroño* durante las décadas de los cincuentas y sesentas y de la Sociedad Botánica de California, en 1965.

La facilidad con que Annetta hacía relaciones y amistades es realmente sorprendente. El don de amabilidad con que solía dirigirse a la gente, desde analfabetos hasta directores de institución, seguramente fue su mejor cualidad. Vale la pena aquí recordar parte de la dedicatoria que se le hizo en un volumen de la revista *Madroño*: “.. amiga de la amistad ..”.

Como un discreto homenaje, el herbario del Centro de Investigaciones Biológicas de Baja California Sur (HCIB), llevará orgullosamente su nombre.

JOSE LUIS LEON DE LA LUZ. Centro de Investigaciones Biológicas de Baja California Sur. La Paz, B. C. S.

**IDA KAPLAN LANGMAN**  
(1904-1991)

***Lopezia langmanae* sp. nov. Miranda**

"La especie ha sido dedicada a la distinguida profesora Ida K. Langman de la Academia de Ciencias de Philadelphia, que ha hecho relevantes estudios acerca de la bibliografía botánica mexicana y de la flora de México, y cuyo activo cariño hacia este país se traduce en constante ayuda para los botánicos que en él trabajan." Miranda, F. 1953. An. Inst. Biol. Méx. 24: 88.

***Stachys langmaniae* sp. nov. Rzedowski y Rzedowski**

"El nombre de esta especie se dedica como homenaje a la Sra. Ida K. Langman, autora de "A selected guide to the literature on flowering plants of Mexico", obra de envergadura enciclopédica, de gran utilidad para todo tipo de estudiosos de las plantas de este país." Rzedowski, J. y G. C. de Rzedowski. 1988. Acta Bot. Mex. 3: 2.

En estos epónimos se expresa el cariño y respeto que la maestra Langman, botánica, bibliógrafa y autora de un sinnúmero de publicaciones, inspiró a la comunidad botánica mexicana.

Nació en Nezhin, Rusia, norteamericana por naturalización, falleció a la edad de 87 años en la ciudad de Filadelfia.

Con sus padres llegó a muy temprana edad a los Estados Unidos de América. Realizó su enseñanza básica en escuelas oficiales de Filadelfia y cursó estudios para profesora de instrucción primaria en Philadelphia Normal School, titulándose en 1920. Recibió en 1930 el grado de Bachelor in Science y en 1947 el de Master in Science, ambos de la Universidad de Pensilvania.

Sus actividades en el conocimiento de plantas mexicanas las inició en el verano de 1939, cuando efectuó su primera visita a México, recogiendo algunas impresiones del país. El viaje le resultó muy ilustrativo, pues se encontró en medio de una flora colorida y extraña, la que muestreó a través de la colecta de 300 números de plantas. Le despertó asimismo un gran cariño por su gente, cariño que perduró hasta su muerte y la introdujo a una nueva y divertida manera de aprender el castellano, mismo que llegó a hablar con fluidez.

Su segundo viaje a México lo realizó disfrutando de un año sabático en 1940 y 1941. Esta estancia de estudio la empleó para cumplir con el requisito para la obtención de su grado de Maestra en Ciencias, iniciando la compilación de la bibliografía botánica de México y colectando material de herbario.

En 1946 continuó su investigación bibliográfica reuniendo datos sobre las publicaciones de paginación separada, libros y folletos. En 1948 obtuvo una beca del Departamento de Estado, que le permitió regresar a México, añadiendo mucha información de libros y folletos e iniciar la captura de artículos en revistas mexicanas. Sin embargo, en sus días libres, colectó cerca de 400 números de plantas, al excursionar en compañía de algunos miembros del Instituto de Biología, con quienes hizo una sincera amistad desde su primera visita y que cultivó en los años subsecuentes cuando dejaba en el Herbario Nacional una serie de duplicados de sus ejemplares e identificaba plantas.

Una beca otorgada por National Science Foundation (1956-1960) le permitió regresar nuevamente a México y llevar a cabo la última etapa de la preparación de la bibliografía y finalizar la investigación en los acervos de las bibliotecas mexicanas. Con los materiales reunidos en fuentes de otros países dió por concluida la Guía Bibliográfica.

Durante 1961 y 1962 realizó viajes cortos a México para verificar o consultar datos, a la vez que aprovechó para investigar las posibilidades de impresión de la Guía en el país. Finalmente el libro fue publicado en 1964 por la Universidad de Pensilvania.

Fue distinguida por American Library Association con Oberly Memorial Award, premio otorgado a la mejor bibliografía en el campo de la agricultura y ciencias relacionadas (1963-1964). Recibió el Diploma al Mérito Botánico y fue condecorada con la Medalla de Oro, por la Sociedad Botánica de México en su Sesión Solemne del 6 de diciembre de 1972, por su encomiable labor para contribuir fundamentalmente en el desarrollo de la botánica en México.

En 1970, mediante un acuerdo que se logró entre la Editorial de la Universidad de Pensilvania, la maestra Langman y el Departamento de Botánica del Instituto de Biología, su libro se obsequiaría a todos los estudiantes, que a partir de 1969-1970 y en el futuro se recibieran en México con una tesis profesional de Botánica.

Mi primer contacto con la maestra Langman fue en 1971, por correspondencia. Al año siguiente, tuve la grata fortuna de conocerla en persona durante el I Congreso Latinoamericano y V Mexicano de Botánica, llevado a cabo en la ciudad de México, evento al que asistió como invitada especial y fue distinguida con la ya mencionada Medalla.

Desde nuestra primera conversación, su simpatía y gentileza inspiraron en mí confianza y seguridad, lo que me permitió hacerle preguntas y aclarar dudas con respecto a la metodología a seguir cuando se inicia un trabajo titánico como el suyo. Sus sabios consejos sembraron en mí la semilla de un deseo ferviente de llevar adelante y actualizar su grandiosa obra.

Regresó a Filadelfia y continuamos nuestra correspondencia. Desde un principio me alentó a seguir con las investigaciones bibliográficas para la Flora de Veracruz, proyecto en el que trabajaba de tiempo completo.

Transcurrieron 9 años para verla nuevamente. Esto ocurrió en 1981, durante el VIII Congreso en Morelia, donde fue nuevamente distinguida por nuestra Sociedad Botánica. En la semana que duró el Congreso, tuve la dicha de intercambiar ideas, recibir sugerencias y sobre todo, su aprobación del método seguido en la puesta al día de su libro, proyecto que había iniciado por esas fechas. Regresamos a la ciudad de México y en el aeropuerto nos despedimos. Me deseó toda clases de éxitos y no la volví a ver. Sin embargo, nos escribimos hasta que no pudo hacerlo más. Sólo quedaron grandes recuerdos, entre los que está su correspondencia. A continuación transcribo su última carta, que causó en mí honda tristeza.

"Philadelphia, Pa. 1/21/87

Querido amigo. La carta está escrita por una amiga. No voy a volver a México estoy viviendo en Stapeley Hall que es casa de retiro. Siento mucho que no voy a volver a México. Muchos saludos a todos mis amigos botánicos. Yo tengo una enfermedad que se llama Parkinsons. No voy a volver a la obra de botánica. Saludos a mis amigos en el Instituto de Biología. Que les vaya muy bien a todos."

Por lo ilegible de su firma, supongo que hizo un gran esfuerzo al rubricarla. Desde ese momento, me dí cuenta que ya no podría obtener respuestas a mis cartas; no obstante, en algunas ocasiones, a través de su familia, recibí contestación a mis preguntas con respecto a su estado de salud y tuve conocimiento de la alegría que le causaba recibir noticias de México.

Estimo conveniente resaltar que la maestra Ida K. Langman, con su extraordinaria labor realizada durante 20 años, en su estudio bibliográfico nos legó un instrumento de consulta valiosísimo por lo abundante de la información, que lo hace la obra bibliográfica más importante que existe sobre esta materia.

El uso diario de su libro me permite, en cada página, recordar su expresión amable y jovial, por lo que sigue viviendo en mi recuerdo y cada día se acrecienta la admiración y el respeto por su monumental obra.

ARMANDO BUTANDA. Departamento de Botánica. Instituto de Biología. UNAM. México, D.F.